

HISTORIA DOCUMENTAL DE MIS LIBROS

X. El año de 1920

(1ª Parte)

PASABAN los años y —como dice la frase hecha— no se veía claro en mi porvenir. Mis amigos del Centro de Estudios Históricos me habían ofrecido un plan, aprobado por nuestro director y maestro don Ramón Menéndez Pidal: —que obtuviera yo la ciudadanía española, regularizara de algún modo mis títulos literarios en la Universidad Central de Madrid, mediante certificados, cursos y exámenes y, obtenido el grado, me presentara a oposiciones para alguno de los Institutos de España, vinculándome en adelante a aquella vida universitaria. Pero yo no hubiera cambiado por nada mi destino de mexicano, ni tampoco me sentía nacido para la cátedra. Y así nos acercamos a la segunda etapa de mi vida en Madrid. La mudanza, como adelante se explicará, se anuncia desde fines de 1919 y se confirma en 1920. Entonces paso de la lucha literaria al ejercicio diplomático, sin abandonar por eso las letras naturalmente.

A. Poesía y cuento

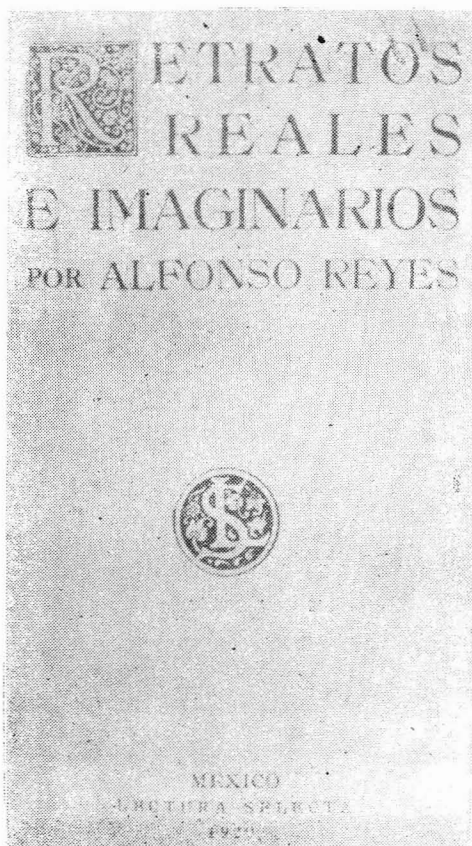
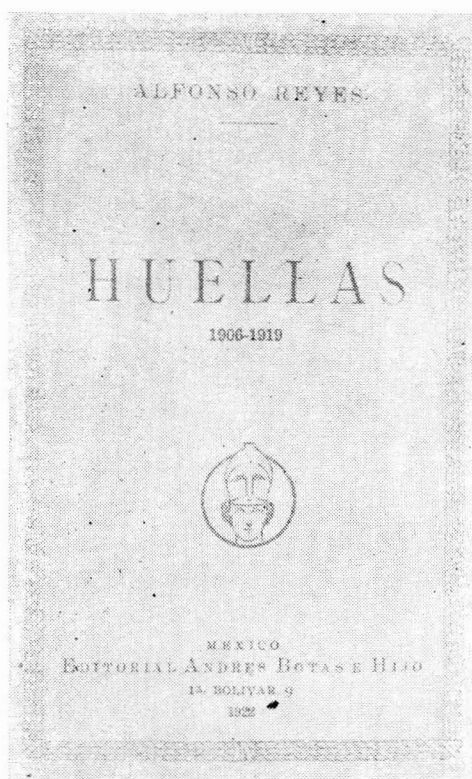
1. El tomo de versos *Huellas*, publicado en México el año de 1922, abarca desde 1906 hasta 1919. El siguiente tomo de versos, *Pausa*, publicado en París, en 1926, comienza reproduciendo algunos poemas de *Huellas*, y luego salta al año de 1921. Yo creo que el año de 1920 no fue fecundo en el orden poético. Del examen a que me entregué para organizar el volumen *Obra poética* (México, 1952), infiero que en 1920, sin duda consagrado a mi nueva acomodación en la vida, sólo pergeñé algunos fragmentos que luego completaría en Sudamérica para la *Minuta*, (la cual va de 1917 a 1931 y apareció en Maestricht, año de 1935) y, además, algunas de las jugarretas insertas en “Rumbos cruzados” (*Las vísperas de España*). Cuando lleguemos a la publicación de la *Obra poética*, daré más pormenores sobre la elaboración de mis poemas.

Yo había remitido a México el original de *Huellas* por mediación de Genaro Estrada, quien lo recibió en agosto de 1920; pero sólo me llegó el primer ejemplar impreso el 10 de febrero de 1923. Algunas veces he hablado de las muchas erratas, supresiones y versos cambiados de sitio que afean esta edición. (Por ejemplo, en “Escritores e impresores”, *La experiencia literaria*). “Nuestro amigo Reyes —comentó— Ventura García Calderón— ha publicado un libro de erratas con algunos versos.” La culpa recae sobre ciertos buenos y queridos amigos míos que se encargaron de revisar las pruebas, y naturalmente están perdonados. Recientemente, Xavier Icaza se refirió a ello en su “Corrido de Alfonso Reyes” (*Novedades*, fines de octubre, 1955). En esto hay un *fatum*, no cabe duda: hay libros cargados con cierta magia negativa y predestinados a la errata. Considérese que, todavía al publicar mi *Obra poética*, hace poco tiempo, en cuanto cité el libro

Por Alfonso REYES

Huellas, se me escapó una nueva falta, y le atribuí el año de 1933 en vez de 1922.

2. *El plano oblicuo* es obra en que se mezclan páginas muy antiguas —base del libro y a que corresponden las fechas de cada relato— con páginas y fragmentos de la época madrileña. Para mejor analizar este libro le reservaré el capítulo siguiente.



3. En *Las vísperas de España* (“Fronteras”) llevan fecha de 1920 “Un egipcio de España” y “La Gracia”. De esta última nota no hay nada que decir. De la primera, ya he dicho que el “egipcio” es una vaga imagen del poeta andaluz José María Izquierdo.

B. Materia erudita

1. “Necesidad de volver a los comentaristas” sólo apareció cinco años después en la *Revue Hispanique* y ha sido luego recogido en *Cuestiones gongorinas*. La nota final de este artículo muestra que desde entonces soñaba yo con hacer una exégesis del *Polifemo*, proyecto que no he abandonado. Y la nota termina así:

En vano he procurado del poeta Jorge Guillén que dé a la estampa su estudio... donde quiso aprovechar lo aprovechable de los viejos comentaristas gongorinos, que sé yo tiene acabado hace algún tiempo.

Aun entiendo que tal estudio fue su tesis para el doctorado.

Naturalmente, la proyectada exégesis tendría que volver, entre otras cosas, sobre la discutida octava N° 11 del *Polifemo*, a que también me he referido en otros lugares de mis *Cuestiones gongorinas* y, años después, en mi correo literario *Monterrey*. Al fin decidí un día resumir mis conclusiones, y mejor debo decir mis dudas, en reciente artículo sobre “La estrofa reacia del *Polifemo*” (*Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, 1954, VIII, 3). No he logrado persuadir mi punto de vista al sumo maestro gongorino, Dámaso Alonso, acaso por no estar yo mismo convencido de mis razones. Pero él ha tenido la benevolencia de escribir:

...los nuevos argumentos en contra, siempre inteligentes, siempre corteses, no dejan de hacerme vacilar. (*Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, 1955, p. 53 n.)

2. “Un traductor de Góngora” apareció, creo con otro título, en *Hispania* (París, 1920) y luego fue también recogido en *Cuestiones gongorinas*. Al referirme al esfuerzo de Marius André por poner el *Polifemo* en francés sin desvirtuar su estilo, resumo mi juicio en estas palabras:

...el mayor trabajo del traductor ha consistido en convencerse, gramaticalmente hablando, de que la traducción literal de Góngora al francés resultaba escrita en un francés algo inusitado si se quiere, pero a todas luces legítimo.

Después de todo, así era —en la otra orilla— el castellano de Góngora.

C. Crítica y periodismo

1. *Retratos reales e imaginarios* (México, Lectura Selecta, 1920), es un libro —ya mencionado en el cap. VIII, C. N° 2— que procede principalmente —como las tres primeras series de mis *Simpatías y diferencias*— de mis colaboraciones en *El Sol* de Madrid, y se lo envié a Francisco González Guerrero, director de la colección, también por conducto de Genaro Estrada, a fines de 1919. Ahora el libro queda incorporado en el tercer tomo de mis *Obras completas*.

El artículo sobre Antonio de Nebrija apareció después, retocado, en la *Revista Universitaria* de Buenos Aires (1928), cuando yo vivía en aquella ciudad, y en su forma definitiva sufrió nuevos retoques.

A propósito de "Madama Lucrecia, último amor de don Alfonso el Magnánimo", tengo entendido que, además de las autoridades allí citadas, algo escribió el Marqués de Villaurrutia, académico y diplomático español. Pero he perdido la noticia, y lo siento porque Villaurrutia era un curioso autor de "historia secreta" (recuérdense sus discretas o indiscretas páginas sobre las mujeres de Fernando VII), aunque escritor algo enrevesado. En un viaje a Roma, Artemio de Valle-Arizpe se asomó al callejón de Madama Lucrecia y me envió la foto que aquí publico, donde se lo ve junto al busto gigantesco de que hablo al comenzar mi ensayo.

A raíz de la aparición del libro, José María Chacón me dijo con sorna: "Supongo que ese elogio final a Codera y Zaidín es un verdadero *retrato imaginario*, porque el pobre señor era un escritor pesadísimo." Es posible: yo no me refería al escritor ni a su estilo, sino a la agilidad mental y al ingenio casi fabril del viejo arabista.

Entre los retratos —y sólo *imaginario* hasta donde este memorialista era algo embustero— figura uno de fray Servando Teresa de Mier que debe leerse en relación con mi prólogo a sus Memorias, de que ya traté en el cap. vi. Todo el material allí mencionado se ha recogido en el tomo iv de mis *Obras completas*.

El viejo maestro dominicano Federico García Godoy —siempre tan atento y solícito para mis libros— me señalaba delicadamente el peligro de ser tan extremadamente objetivo como procuré serlo en el artículo sobre Cisneros y Lutero. (*La Revista Semanal*, Santo Domingo, 14 de noviembre de 1920.)

2. En alguno de los futuros tomos, como apéndice a *Entre libros*, añadiré un singular artículo relativo a Lewis Spence y sus disparates —realmente increíbles— sobre el México moderno y la vida mexicana de nuestros días. El artículo tiene un tono desenfadado, desdeñoso y burlón que muy pocas veces me consiento. Confieso que me sorprende un poco, pero en esa recopilación de mis *Obras completas* yo me planto ante mí mismo con objetividad y respeto, como ante los papeles de un desaparecido. Yo ni siquiera recordaba haber escrito eso. Lo he encontrado sólo en fragmentos, transcripción parcial que de él hace *El Porvenir* de Monterrey (12-II-1920).

3. La carta prólogo para *El alma estrella* de Alfonso Junco fue recogida en *Reloj de sol* y, ahora, en el tomo iv de mis *Obras completas*. Mi carta decía entre otras cosas: "Nunca he pensado mal del niño que no travesea, aunque tampoco me dejan de seducir, con inclinación imperiosa, los extremos contrarios." El querido Alfonso me escribió reclamando sus fueros: ¡él había sido un niño travieso! Harto lo sabía yo, por la antigua amistad de nuestras familias en mi Monterrey natal. Pero yo más bien quise ahí ponderar el equilibrio y la cordura, raros en un poeta entonces tan joven. (Querido

tocayo: ¿me perdonará usted el entonces?)

4. Para mi traducción de la *Pequeña historia de Inglaterra*, de Chesterton, redacté, además de las notas, una "Pequeña clave para la *Pequeña Historia*", después recogida en *Grata compañía*. Como ya lo he dicho, a fin de mejor complacer a Chesterton, "acudimos a su autor favorito: Dickens ha escrito una *Historia de Inglaterra para los niños*, que puede ser útil a los hombres". Esta obra bastó a mi objeto. (Ver cap. iv.) A raíz de la publicación de la *Pequeña Historia*, di en *Índice* algún comentario sobre Chesterton y la historia inglesa, de que hablaré a su tiempo.

5. Brevísimas introducción para E. Díez-Canedo, *Sala de retratos* (San José de Costa Rica, 1920. Ver cap. ix).

6. "El Congreso Postal de Madrid", escrito en noviembre de 1920, se publicó el 13 del siguiente mes en *El Universal* de México; después, en el libro *Aquellos*

días (Santiago de Chile, 1938), y acaareado por este libro, pasó al tercer tomo de mis *Obras completas*. Aún guardo —y la empleo para mi correspondencia con los libreros— la preciosa cartera de cuero rojo oscuro con las armas de España y el letrero dorado: *VIIº Congrès de l'Union Postale Universalle* —Madrid— 1920. El álbum de sellos que nos obsequiaron a los participantes ha desaparecido en mis viajes, con los demás sellos de la colección que entonces empecé a formar para mi hijo.

7. En *Aquellos días* —cuya elaboración explico en el tercer tomo de mis *Obras completas*— hay otras varias crónicas que van de 1917 a 1920, una de mis épocas más agueridas. La historia de este libro está en sus páginas mismas, que reflejan suficientemente mi vida y preocupaciones de aquellos años.

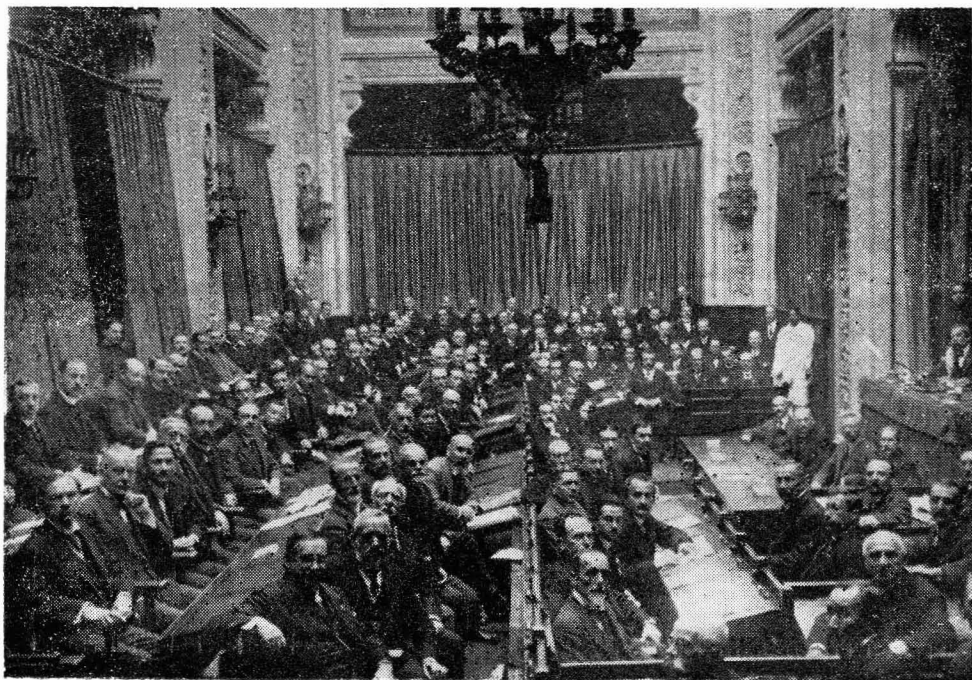
8. "México y los Estados Unidos" y "España y América" (semanario *España*, Madrid, 21 y 24 de febrero de 1920) son dos notas grufonas, discusiones de "actualidad" que se incorporan también, por respeto a mi pasado sobre el cual ni los dioses tienen ya autoridad, en el iv tomo de *Obras completas*. Algo de lo que dice el segundo artículo, y algo de lo que poco antes había yo escrito "Sobre una epidemia retórica" (*Los dos caminos*), quise más tarde aprovecharlo en cierto discurso del Ateneo de Madrid, sesión inaugural de un curso académico (*De viva voz*, p. 118 y ss. Corrija la fecha, que es 1922 y no 1920). Al fin prescindí de esta idea y al llegar al año de 1922 explicaré mis razones.

9. "América: I. Para los amigos de Rubén Darío. II. En memoria de José de Armas"; y "América: Para los amigos de Rubén Darío: Cartas de Rubén Darío a Amado Nervo" (*La Pluma*, Madrid, junio y agosto de 1920), pasaron a *Los dos caminos*; con algunos retoques, a la *Tertulia de Madrid* (Austral, 1949-1950), y al fin reposan en el tomo cuarto de mis *Obras completas*.

10. El 18 de diciembre de 1919 publiqué mis últimas colaboraciones en la página de Historia y Geografía de *El Sol*



Madame Lucrecia y don A. de Valle-Arizpe



VII Congreso de la Unión Postal Universal, Madrid, 1920